

# La observación del bebé por parte de su madre o sustituto: efectos en sus propias actitudes y en la imagen que se forman del niño >1

## *The observation of the baby by his mother or surrogate: effects on her own attitudes and on the image she forms about child*

Anna Tardos, HUNGRÍA

### RESUMEN

Quisiera presentarles algunas reflexiones sobre el efecto de la observación del bebé real durante sus actividades autónomas y su interacción con el adulto que se ocupa de él.

He podido constatar por la experiencia acumulada que si el adulto que cuida al niño, sea la madre o quien la reemplaza, goza de una motivación y de una ayuda eficaz, que le permiten estar cada vez más atento al bebé, a su comportamiento, a las señales que emite y a sus respuestas, obtiene un conocimiento rico. Esto puede modificar profundamente la imagen interna que se había formado con anterioridad, la imagen del bebé reconstruido, lo que le ayuda a ver en él a un compañero con iniciativa y efectivamente capaz de adquirir competencias y de tomar en cuenta las consecuencias de sus propios actos.

**PALABRAS CLAVE:** Cuidar al bebé; Observación de bebés; Aprendizaje infantil; Pickler Lóczy; Educación Infantil.

### ABSTRACT

I would like to present some reflections on the effect of watching real baby during their autonomous activities and his interaction with the adult who takes care of him.

During my long experience, I have seen that if the adult caring for the child, either the mother or whoever replaces her, has motivation and effective support, so that allow her to be ever more attentive to the baby, her behavior, the

signals she emits and the answers she gives, all that will provide him a wealth of knowledge. This can profoundly change the internal image she had formed previously, achieving a reconstructed image of the baby. That will help him to see the baby as a companion with initiative and able to acquire skills and taking into account the consequences of their own actions.

**KEY WORDS:** Care and education of babies; Observation of babies; Child learning, Pickler Lóczy; Early Childhood Education.

### CONOCIMIENTO DEL BEBÉ Y DEL NIÑO PEQUEÑO MEDIANTE LA OBSERVACIÓN

Emmi Pikler (1902-1984) fue pediatra y sus concepciones psicopedagógicas son el eje de mi exposición. Formaba parte de esa generación de grandes creadores de la época a la que pertenecieron, entre otros, Margaret Mahler y Donald Winnicott. Sus trabajos tienen mucho en común. Winnicott también era pediatra. Como Mahler, Pikler comenzó su carrera en Viena. Además, al igual que los psicoanalistas de los años treinta y desde el principio, dio una gran importancia a la observación directa, a la percepción del comportamiento de los bebés y de los niños pequeños. Extrajo ideas pioneras de sus propias observaciones del bebé. Al mismo tiempo ayudó a los padres a acompañar con interés a sus hijos, a observarlos para comprenderlos y poder cuidar de ellos

mejor, respondiendo a sus necesidades reales.

Mi objetivo es presentar la contribución que Emmi Pikler realizó sobre el conocimiento del bebé y del niño pequeño mediante la observación.

Es a través del bebé reconstruido que Freud descubrió y resaltó la importancia de este período de la vida en el desarrollo posterior del individuo. La observación del bebé real constituyó un giro copernicano en el movimiento psicoanalítico. Imre Hermann, Margaret Mahler y otros basaron sus teorías, precisamente, en la observación directa del bebé. Esther Bick fue la creadora de un movimiento ideológico ampliamente difundido cuyo resultado fue integrar lo vivido por el propio observador en la observación de los bebés en la formación de los psicoanalistas. Serge Lebovici, fundador de la terapia madre-bebé, estableció que la imagen fantaseada que la madre se forma de su hijo, imagen en la que distinguimos, sin ninguna duda, efectos psíquicos transgeneracionales, ejerce una influencia considerable en la actitud de la madre. Esta imagen fantaseada es muchas veces el origen de trastornos relacionales entre la madre y el bebé. Durante las consultas terapéuticas uno de los puntos de partida era que los trastornos que surgen en la interacción madre-bebé podrían ser esclarecidos mediante un trabajo terapéutico, gracias a la modificación de la imagen fantasmática que la madre tenía del bebé. Su metodología de trabajo se centraba, por una parte, en poner al día y en interpretar la imagen fantaseada que la madre tenía de su hijo y por otra, en llevarla a reconocer a su bebé real, tanto en su forma de hablarle, de dirigirse a él, como en su manera de estar con él, dándole a la madre con ello un modelo relacional alternativo.

Emmi Pikler comenzó a ejercer su profesión de pediatra en Hungría en los años treinta del siglo veinte, a la par que mantenía relaciones con la Escuela Psicoanalítica de Budapest. Participó, entre otros, en el seminario realizado por Lilian Rotter para educadores. El interés de los psicoanalistas húngaros de la época por la observación directa del bebé (Hermann, 1925; Hermann y Hermann, 1927) probablemente le reafirmó en su convicción sobre la importancia de este tipo de observación. Las influencias recíprocas saltan a la vista. Así en su libro *Educar para devenir humano*, la pedagoga psicoanalista Alice Hermann cita en varias ocasiones los trabajos de Emmi Pikler (Hermann, 1946).

Las observaciones de los bebés y de las interacciones madre-hijo realizadas por Emmi Pikler le llevaron a descubrimientos que en muchos aspectos pueden

considerarse como revolucionarios, aún hoy sesenta años más tarde. > 2

Pikler observaba escenas de la vida cotidiana entre la madre y el bebé. Supo ver que cuando la madre giraba sobre el vientre al bebé que no sabía darse vuelta solo, cuando ponía al niño sentado o parado, cuando todavía éste era incapaz de sentarse o de levantarse por sí mismo, estos gestos expresaban amabilidad, amor de la madre, expresión de felicidad de estar con su hijo y, algunas veces, expresión del placer del niño de dejarse manipular. En estas escenas aparentemente tan afectuosas, ella también veía el lado de la impaciencia de la madre, su tendencia a apurar al niño. En estos casos los padres esperan del niño actuaciones para las que aún no está preparado, le hacen hacer cosas que aún no sabe hacer. No conocen la capacidad del niño para experimentar, para acceder a las diferentes etapas del desarrollo motor por su propia iniciativa y según su propio ejercicio.

Pikler descubrió que todo ello podía suceder de otra manera, lo que le llevó a conceptualizar, a poner en práctica, y además, a estudiar una aproximación radicalmente nueva y aún hoy poco habitual de la práctica educativa con los más pequeños. De esta manera descubrió para los años treinta, al bebé competente, y compartió su descubrimiento con los padres con cuyos hijos ejercía su profesión de pediatra.

En esos años ella no utilizaba el término competencia, pero lo que observaba, lo que ella escribía, contribuía precisamente, a que se aceptara la noción de competencia del bebé. Recurrió a ese término en 1978. Fue entonces cuando lo definió y describió las condiciones fundamentales para que esta competencia pudiera desarrollarse plenamente en el niño muy pequeño (Pikler, 1978).

Seguía con atención el desarrollo global del niño junto a las familias de las que era pediatra. No se ocupaba exclusivamente de las enfermedades de los bebés o de la prevención inmediata de éstas. En el transcurso de sus visitas regulares a las familias, observando a los niños y las interacciones entre los padres y sus hijos, ayudó a los padres a conocer, a aprender a conocer y a vivir con sus hijos en armonía. Para ello se esforzó en hacerles descubrir a su bebé real. El apoyo proporcionado a los padres para favorecer a seguir con atención el despliegue de las capacidades innatas y generalmente insospechadas e ignoradas del bebé, también les ayudó a ver en él a una persona y a comportarse en consecuencia.

Además de su propia experiencia profesional, Emmi Pikler se apoyó igualmente en las concepcio-

nes pedagógicas progresistas de su marido pedagogo. Al nacer su primera hija, decidieron no apresurar su desarrollo sino respetar el ritmo natural dictado por la misma niña, y dejarle plena libertad para las iniciativas personales, los movimientos libres y el juego autónomo. Como el desarrollo de su hija fue el esperado, Emmi Pikler continuó por más de una década como pediatra de un centenar de bebés y niños asistiendo a los padres en esta forma de educar a sus hijos.

El acompañamiento y el apoyo que ella proporcionó a los padres se basaban en sus propias observaciones y en las observaciones de los padres. Regularmente los padres tomaban apuntes sobre la vida cotidiana de sus hijos en un cuaderno. Los consejos concretos y detallados de Emmi Pikler les ayudaron a confiar en la capacidad de sus hijos de desarrollarse autónomamente en muchos aspectos y a respetar su ritmo. Las observaciones compartidas también les ayudaron a los propios padres a encontrar maneras de resolver tranquilamente algunas situaciones más o menos conflictivas. Evitando la intervención directa en las actividades motrices y lúdicas del niño, los padres aprendieron a crear y adecuar las condiciones, destacando sobre todo las del entorno material, susceptibles de asegurar al bebé un campo libre para las actividades autónomas, que se enriquecían sin cesar.

Las experiencias de estos años proporcionaron el tema de la primera obra de Emmi Pikler: *Mit tud már a baba? (¿Qué sabe hacer el bebé?)*, cuyo título en la traducción alemana se transformó en: *Friendliche Babys - zufriedene Mütter (Bebés apacibles, madres satisfechas)*. > 3 El libro apareció en Alemania en 1985 y ha tenido varias reediciones.

Cada línea de este libro es el fruto de una minuciosa observación. Pikler realizó sus observaciones antes de rechazar la pedagogía tradicional e incluso después no dejaba de observar junto a las familias que descubrían nueva información de sus hijos. Fue a partir de esta observación que dio forma a la crítica a las actitudes pedagógicas tradicionales.

En la introducción de su libro propone a los lectores examinar unas sesenta fotografías, imágenes elegidas para cumplir su objetivo, en las que muestra a los niños de las familias que atendió como pediatra. En las fotos, los niños se ven cómodos, activos, interesados. Los comentarios que acompañan a las fotografías revelan cómo se puede aprender a ver al niño real, prestando atención a los detalles significativos de una situación, de una imagen.

El libro llama la atención de los padres sobre la im-

portancia de la observación:

*"[...] antes que nada hay que observar al niño. Eso parece ser muy simple, pero de hecho no es una tarea fácil [...] pues los ojos no son suficientes para ver. Hay que saber observar; sentir y pensar en el lugar del niño, poder entrar en su mundo, identificarse con él."*

El apoyo de Emmi Pikler tuvo un efecto considerable tanto en la actitud de los padres como en el desarrollo de sus hijos. La importancia de ese apoyo no se manifestaba sólo en los numerosos consejos de orden práctico que ella les brindaba, sino en la capacidad de Emmi Pikler para despertar en los padres un sentimiento de confianza sobre la competencia de su bebé. Aún hoy continúa constatando un cambio importante en la actitud de la joven madre hacia su bebé bajo el efecto de una especie de revelación sobre la capacidad de éste para actuar de manera autónoma. La madre cambia cuando percibe por primera vez la maravillosa manifestación del interés del bebé por su propia mano o por un juguete que ha cogido, la magia de la primera vuelta sobre el lado o la tripa que da el bebé por propia iniciativa. Y así, día tras día, el niño sorprende permanentemente a sus padres con momentos maravillosos.

Emmi Pikler ayudó a los padres a conocer a su hijo real, a encontrar placer en ese niño, a responderle, a evitar que el niño fantaseado oculte, desdibuje, al auténtico niño. Bajo el efecto de sus sugerencias, el niño real se deja ver: la madre considera cada vez más a su bebé como una persona activa, autónoma y capaz de cooperar, incluso cuando está cuidando de él, le viste, le abriga o le da de comer. Esta evolución se manifiesta en la delicadeza de sus gestos y de su voz, en la atención recíproca, en la calidad de la interacción, en la capacidad de la madre para ajustarse al humor del bebé.

En la imaginación de los padres el bebé nace mucho antes de su nacimiento. A lo largo del embarazo e incluso antes el bebé imaginado ocupa un lugar privilegiado en el corazón de la madre y del padre. Esta actitud observadora de los padres, esta atención, esta observación de su hijo, ayuda a un conocimiento más profundo, una mejor comprensión y una mayor aceptación de su hijo real, una toma de conciencia de sus capacidades y les ayuda en sus esfuerzos para establecer una relación realmente cooperativa.

Con una cuidadora cuyo trabajo es reemplazar > 4 a la madre esto es diferente. Para la cuidadora la observación no es sólo una herramienta para un mejor conocimiento y comprensión del niño, sino también una manera de despertar y de mantener su

interés por él. En el imaginario profesional la imagen del niño es más abstracta, más tenue, más impersonal que la de la madre, que lo mira maravillada y se identifica con él de manera natural.

Cuando Emmi Pikler fundó en 1946 la casa cuna, el Instituto Pikler, le hizo falta una buena dosis de coraje y certeza y una profunda convicción de la pertinencia de su saber para permitirse romper con la organización vigente hasta entonces en las instituciones encargadas de criar a los bebés, a caballo entre el hospital y el hospicio. El hecho de haber logrado prevenir, evitar los efectos nocivos del hospitalismo, como certifican los exámenes realizados posteriormente (Falk, Pikler, 1973), se debió, entre otros factores, al fundamental papel de la observación permanente de cada bebé y de cada niño en el transcurso de la formación y del trabajo cotidiano de las cuidadoras encargadas de sus cuidados. La actitud observadora de la cuidadora es curiosidad consciente en el niño, en lugar de espontaneidad instintiva. La observación le ayuda a aprender a conocer al bebé hasta la más sutil de sus manifestaciones, a llegar a decodificar, a comprender sus reacciones y sus gestos y a transformarla en apta para sintonizar con el niño del que se ocupa. Las manos de la cuidadora que atiende al niño están impregnadas de atención; su contacto así se lo comunica. Con una mirada atenta también percibe aquello que el niño necesita. Desarrolla una sensibilidad susceptible de captar la menor señal mediante la que el bebé manifiesta si está bien, o si, por el contrario no es así y entonces se esfuerza en remediarlo.

Sus gestos, su manera de levantarlo, cogerle en brazos o sostenerle se adecúan al niño de tal modo que éste puede acurrucarse en sus brazos, satisfecho. El contacto físico es delicado para que resulte agradable al niño.

El ritmo de los gestos y de las acciones de la cuidadora se adapta a las señales del bebé. Los gestos lentos y pausados dan oportunidad al bebé, por una parte, de sintonizar su humor con la actividad del adulto que lo cuida y, por otra parte, de participar activamente durante ese tiempo juntos, con sus propias miradas y gestos. Bajo el efecto de este comportamiento el bebé se siente bien con la cuidadora a la que, por otra parte, conoce bien; se esfuerza entonces no sólo en participar en las diversas etapas de los cuidados sino también en ser activo en esta relación que se establece entre ellos. Su atenta mirada espera y demanda la de la cuidadora; ahora y siempre, conquista al adulto que le trata con gran atención y tacto en sus deseos y con evidente placer en los momentos compartidos. Para

la cuidadora esos cuidados ricos en comunicación y entrelazados en interacciones llenas de placer, esos momentos pasados con un bebé activo, cooperador, que expresa su placer y su atracción hacia ella, serán cada vez más lúdicos. Hacia el final del primer año y por iniciativa del mismo niño son fuente de un creciente placer espontáneo. Este placer propio del adulto da lugar al pleno desarrollo del carácter del bebé, a sus necesidades, deseos y ambiciones.

La imagen del bebé se elabora y evoluciona sin cesar en la mente de la cuidadora. Esta imagen se interioriza poco a poco en el curso de la relación que se teje entre ambos. De ahí en adelante, la cuidadora ya no será sólo una persona que a ratos tiene al bebé en sus brazos, también piensa en él incluso cuando no estén juntos. El interés de la cuidadora hacia el desarrollo del niño en su conjunto se debe, en parte, a su actitud observadora, a su atención. Un factor importante de ésta es asegurar las condiciones adecuadas del entorno para que el bebé no viva como una frustración el tiempo que pasa sin ella, sino como enriquecedores momentos en los que puede desenvolverse autónomamente gracias a las actividades surgidas por su propia iniciativa y regocijarse con sus propios descubrimientos cotidianos.

El bebé es sensible a la mirada de la persona que está cerca incluso cuando ésta no interviene directamente en sus actividades, como si sacara fuerzas de la mirada del otro. El adulto experimenta ese mismo efecto cuando habla a un interlocutor que le presta silenciosa atención. El bebé activo puede aprovechar la mirada observadora e interesada del adulto, igual que éste, cuando siente ser escuchado atentamente.

El bebé necesita ser visto, ser comprendido. Esto es particularmente importante para los niños en riesgo. A cambio de la atención que le dirigimos, el bebé ofrece una serie de respuestas no verbales que nos sirven para encontrar la manera de relacionarnos con él.

La atención centrada en el bebé ofrece una ayuda preciosa al adulto cuya vocación es curar o cuidar a los niños. Esta atención le permite tomar conciencia, comprender, favorecer y sostener los intentos y esfuerzos del bebé, bien para tomar contacto con la persona que se ocupa de él, bien para descubrir y conocer su entorno material, superar los límites de sus propias capacidades y manejar los procesos que se desarrollan en su propio cuerpo, aunque simplemente sea dormirse.

El adulto que tiene que asegurar el bienestar del bebé prestándole atención es testigo de la capacidad del bebé para desarrollarse y desplegarse cuando le

observa. Es también testigo de los progresos diarios de sus gestos y de sus juegos, testigo del enriquecimiento de sus actividades.

Todo esto genera una gran satisfacción en el adulto puesto que el bebé se desarrolla gracias a sus cuidados. Por otra parte, estas evidencias contribuyen a ver al bebé como una persona activa, con iniciativa, competente: el adulto llega así a considerarle no sólo como el objeto de sus cuidados sino como un igual; llega a tratarlo como a un compañero.



## NOTAS

> 1 Basado en la conferencia que tuvo lugar en el Simposio Niñez reconstituida, niñez observada en ocasión del 100° Aniversario de Marguerite Mahler, 1997, Sopron, Hungría. Este artículo ha sido previamente publicado en 2006, Lóczy, ¿un nuevo paradigma?, de Agnès Szanto-Feder por la editorial EDU-INC en Mendoza, República Argentina.

> 2 En la actualidad serían ochenta años (N.T)

> 3 La traducción al castellano de esta obra está en preparación (N. T)

> 4 Cuando se escribió esta ponencia todavía existía la casa cuna. Reemplazar no significa que la cuidadora tenga que ser madre del bebé, sino que cuida de él en lugar de su madre. En cierto modo, la escuela infantil sustituye temporalmente a la madre, pero en realidad la complementa.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Falk, J. & Pikler, E. (1972). *Adatok az intézetiünkben nevelt gyerekek társadalmi beilleszkedéséről (Datos sobre la integración social de niños educados en nuestra institución)*. Magyar Pszichológiai Szemle, 29, 3-4, 488-500.
- Hermann, A. (1947). *Emberré nevelés (Educar para devenir humano)*. Budapest: Éd. Székesfőváros Irodalmi és Művészeti Intézet.
- Hermann, I. (1925). *Az erogén kéz zona megnyilvánulásai a csecsemőkorban (Las manifestaciones de la zona erógena de la mano en la edad de bebé)*. Magyar Orvos.
- Hermann, I. & Hermann, A. (1927). *Ahogy a kisgyerek érez és gondolkodik (La manera de sentir y pensar del niño pequeño)*. A jövő útjain, 2, 1-5.
- Pikler, E. (1940). *Mit tud már a baba? (¿Qué sabe ya el bebé?)*. Budapest: Ed. Cserépfalvi.
- Pikler, E. (1962). *Que sait faire votre bébé?* París: Éditeurs français réunis.

Pikler, E. (1979). *A Csecsemő kompetenciája (La competencia del lactante)*. Magyar Pediáter, 13 (2), 227-223.

Pikler, E. (1979). *The competence of the infant*. Acta Paediatrica Academiae Scientiarum Hungaricae, 20 (2-3), 185-192.

Pikler, E. (1984). *Importance du mouvement dans le développement de la personne; initiative-compétence*. La Médecine infantile, 91(3), 273-276.

Pikler, E. (1985). *Friedliche Babys -zufriedene Mütter, Pädagogische Ratsehläge einer Kinderärztin*. Aufl. Freiburg, Basel, Wien: Herder Verlag (Herder-Bücherei).

Tardos, A. (2001). *L'observation du bébé dans l'approche d'Emmi Pikler á Lóczy et ailleurs*. En M. Dugnat (dir.) Observer un bébé avec attention? Toulouse, France: Éd. Érés.

Artículo terminado el 9 de abril de 2016

Fechas: Recepción 17.04.2016 | Aceptación: 25.09.2016

Tardos, A. (2016). *La observación del bebé por parte de su madre o sustituto: efectos en sus propias actitudes y en la imagen que se forman del niño*. RELAdEI (Revista Latinoamericana de Educación Infantil), 5 (3), Monográfico Pikler-Lóczy, 21-25. Disponible en [www.reladei.net](http://www.reladei.net)